

# Antonio Muñoz Molina

## “Cualquier trozo de realidad es más complejo que la mayor obra de arte”

Es miembro de la Real Academia Española y la crítica lo considera uno de los mejores novelistas de la actualidad. Su formación tuvo lugar en Madrid, donde estudió Periodismo, y en Granada, donde cursó Historia del Arte. Sus primeros artículos se publicaron en el “Diario de Granada” antes de aparecer en forma de libro. Desde sus comienzos ha conseguido premios como el Planeta y el Nacional de Narrativa con obras como “El jinete polaco” o “El invierno en Lisboa”.

*El autor de Úbeda (Jaén), que ayer intervino en el curso dedicado a Max Aub, nos desvela la utilización de la realidad como fuente literaria y la retroalimentación entre lector y escritor como algunas de las características de su obra literaria.*

**M**uñoz Molina destaca de la personalidad de Max Aub su desagrado profundo por la indiferencia que existía en Europa por el destino de los judíos y el de la República española.

**Pregunta.** En su discurso de ingreso en la Real Academia Española imaginó usted la conferencia que habría pronunciado allí Max Aub. ¿Fue esa la mejor reivindicación posible?

**Respuesta.** No estoy seguro del término reivindicar. Si te gusta algo, dices que te gusta, y lo lees, lo recomiendas y lo defiendes. No se trata de hacer un proyecto. Hay una cosa que es extraliteraria que consiste en definir qué parte de la cultura de tu país debe cuidarse. Yo creo que las catedrales hay que procurar que no se hundan, y también hay que procurar que delante del acueducto de Segovia no construyan un hotel. Es decir, hay que cuidar el patrimonio básico que nos pertenece y sobre el que tenemos cierta responsabilidad legal.

**P.** Dentro de ese cuidado, ¿se puede decir que hay otros escritores olvidados, como Ramón Gómez de la Serna, que deberían ser recuperados?

**R.** En ese sentido hay que proteger a Max Aub, a Gómez de la Serna, a Arturo Barea o a mucha gente que tiene que estar. Otra cosa es que la gente quiera leerlos, eso es libertad de cada uno. Me gusta la posibilidad de que su obra sea conocida, al igual que me alegra que esté abierto el Prado, aunque hay salas a las que no voy, porque hay cuadros que no me gustan, pero me gusta que eso esté ahí, porque esa disponibilidad forma parte de una civilización. Luego están las afinidades personales, las afinidades, el entusiasmo que puedan provocar

los escritores, y que en ningún modo son excluyentes ni obligatorios; a cada cual le gusta lo que le gusta.

**P.** ¿La evocación del pasado reciente en “El dueño del secreto” convierte a esta obra en la más cercana, de todas las que ha escrito, a la obra de Aub?

**R.** Entre mis obras la que más debe a Aub es “Beatus Ille”, porque la idea fundamental estaba sacada de “Jusep Torres Campalans”. Es el único caso en el que puedo decir que hay una relación directa. Creo que la influencia suele ser más difusa, menos precisa. “El dueño del secreto” es una especie de episodio de una parte de mi literatura que se puede ver como “Episodios nacionales”. Me gustan mucho las novelas en las que se mezcla el tiempo histórico con el tiempo personal, y eso pasa en casi todos mis libros. También en casi todos los libros de mucha gente que me gusta a mí. Casi siempre hay ese encuentro, y en ese librito está muy claro.

**P.** El personaje de “Beatus Ille”, un escritor del 27 que se va buscando a sí mismo, ¿podría ser considerado también como un reflejo de Max Aub?

**R.** Yo creo que mi personaje no es tan buena persona como Max Aub. Es un personaje distinto y raro. Es bastante falsificador. Tiene que ver algo, y es que forma parte de esa generación que por una parte disfrutó de una eclosión cultural y política muy fuerte, pero que por otra parte pagó un precio personal terrible. Teniendo en cuenta eso sí tiene mucho que ver.

**P.** En esa novela inventa usted una ciudad andaluza de nombre Mágina, ¿es esto una influencia de otros escritores españoles como Juan Benet?

**R.** No de Juan Benet. Todas las influencias son muy cruzadas. Él inventa Región, se-

guramente, porque ha leído a Faulkner. A mí Benet como novelista no me gusta mucho, y por eso no puedo decir que me haya influido. Me gusta como prosista, como memorialista, en concreto su libro "Otoño en Madrid hacia 1950", y como articulista, pero no me ha interesado mucho como novelista. Cuando he podido he preferido leer a otro. La invención de Mágina tendría más que ver con Faulkner, con la práctica, o con Clarín haciendo Vetusta. Si inventas una ciudad es como si hicieras una maqueta. No tiene mayor relevancia, aunque algunos consideren que están creando un territorio mítico. Recuerdo un escritor que me dijo que estuvo un tiempo pensando si inventaba o no uno de esos territorios. Yo le respondí que también estuve un tiempo pensando si comprarme un chalet en la sierra. Eso del territorio mítico es una tontería, porque todo

▼

**«No hay que pensar en lo que el lector quiere, sino en lo que le gusta a cada uno»**

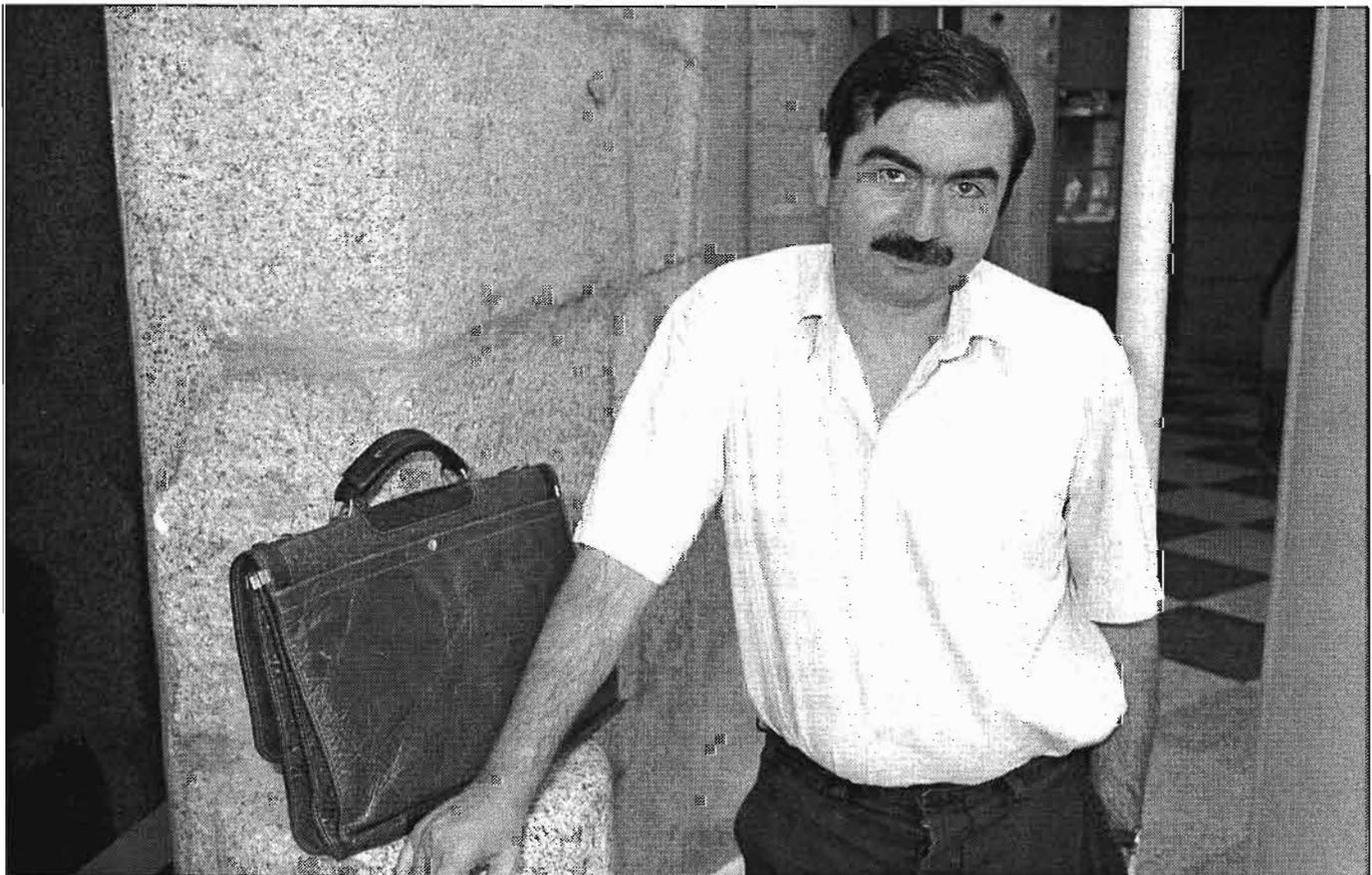
ventaja de que permite en el lector la resonancia, el reconocimiento, pero puede tener también la desventaja de que fuerces las cosas para que cuadren demasiado.

**P.** El elemento de la mirada es importante

como piedad porque la belleza va a desaparecer. Me irrita mucho cuando alguien dice que quiere hacer una ficción, y se dice que esa ficción supera a la realidad. Eso no es así siempre, porque la realidad es inagotable, es una cosa de una complejidad, de una belleza, de una dificultad, que cualquier trozo de realidad que cojas es mucho más complejo y rico que la mayor obra de arte. Mirar es aprender, mirar es estar en el mundo.

**P.** En su ensayo "La realidad de la ficción" dice que la mirada tiene que hacerse desde la perspectiva del lector. ¿No puede provocar eso que la escritura caiga en lo vulgar?

**R.** No lo entiendo así. Escribir desde el punto de vista del lector no quiere decir que haya que halagar al lector. Al lector hay que arrastrarlo, y eso no significa que haya que castigarlo. Hay que pensar, sobre todo, en el lector que uno quiere ser. No hay que



el mundo los inventa.

**P.** En muchas de sus obras hay una narración circular, creada con pequeños detalles. En "El jinete polaco" es la noche, en "El invierno en Lisboa" una copa, y en "Beltenebros" una mirada. ¿Es este un elemento literario consciente?

**R.** No había caído yo en esas cosas. Aunque sí hay algo de eso en mi literatura. A mí, quizás demasiado, me gusta que haya una armonía en la composición. Me gusta crear una composición con recurrencias interiores, con ritmos. Me gusta escribir de manera novelesca y musical. Eso tiene la

no sólo en Beltenebros, sino también en otras obras tuyas, como en el artículo "La manera de mirar" o en "Plenilunio". ¿Con qué mirada se enfrenta a sus novelas?, ¿no tendrá nada que ver con la mirada lacaniana de Aub en su primera obra?

**R.** Yo de mirada lacaniana tengo poca. Mi mirada pretende ser atenta y natural. Lo más difícil suele ser ver lo que tienes delante de los ojos. Creo que hay que mirar con humildad, con atención y con ternura. Nabokov hablaba de que el arte no es más que belleza y piedad. Definía al arte como reconocimiento de la belleza del mundo y

pensar en lo que el lector quiere, sino en lo que le gusta a cada uno. Si no se hace así, se tiende a la repetición y se defrauda al lector, que siempre espera algo que sea parecido a lo que él hace. También se va a molestar al lector, si es un lector honrado, si se hace siempre lo mismo. No hay que tener miedo a los cambios. Yo he procurado cambiar mucho de libro a libro. He procurado tratar cosas muy distintas y no instalarme en determinadas técnicas o en estéticas. Creo que al lector se le puede forzar. El lector está dispuesto y quiere que se le fuerce.

**Jaime Fernández**